



# LENGUA, VARIACIÓN Y CONTEXTO

*Estudios dedicados a  
Humberto López Morales*

SEPARATA



en Moreno Fernández, Francisco, Francisco Gimeno Menéndez, José Antonio Samper, M.<sup>a</sup> Luz Gutiérrez Araus, María Vaquero y César Hernández (coords.): *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Arco/Libros: Madrid, 2003, vol. I, 413-424.

## LA FRECUENCIA DE LOS ESQUEMAS SINTÁCTICOS CLAUSALES EN ESPAÑOL

GUILLERMO ROJO

*Universidad de Santiago de Compostela*

### INTRODUCCIÓN

Parece evidente que la estructura estadística de las lenguas, esto es, la frecuencia de los elementos fónicos, léxicos o gramaticales, no forma parte de lo que constituye el núcleo fundamental de nuestro conocimiento de los sistemas lingüísticos. Sin embargo, resulta también claro que el estudio de estos aspectos proporciona datos del mayor interés para enriquecer y ajustar a la realidad lo que lingüistas y hablantes creemos acerca de cómo es, cómo funciona o cómo ha evolucionado una lengua y también, por supuesto, en torno a la forma en que están constituidos los textos efectivamente producidos. En este sentido, es innegable que el español es una de las lenguas de cultura peor descritas, aunque, afortunadamente, el panorama ha comenzado a cambiar en los últimos años.

En el caso que nos ocupa, el de la frecuencia de los esquemas sintácticos, hay que reconocer, además, que las dificultades para llevar a cabo un estudio estadístico son considerables. En efecto, todo recuento supone el establecimiento previo de las unidades con las que vamos a trabajar y una identificación razonablemente segura de cada una de sus apariciones. Como es lógico, los obstáculos para llevar a cabo correctamente este trabajo previo aumentan a medida que asciende el grado de abstracción de los elementos con que hemos de relacionarnos, de modo que es perfectamente comprensible que los estudios de frecuencias de esquemas sintácticos sean muy escasos, no ya en español, sino en general. Afortunadamente, el enorme esfuerzo que el grupo de la Universidad de Santiago de Compostela al que pertenezco ha desarrollado a lo largo de los últimos trece años para concebir y desarrollar la *Base de datos sintácticos del español* (en adelante, *BDS*)<sup>1</sup> permite obtener datos sin

---

<sup>1</sup> Disponible en <http://www.bds.usc.es>. El proyecto fue financiado en su primera fase (1988 a 1991) por la *Dirección xeral de Ordenación universitaria e Política científica* de la

demasiado trabajo adicional, esto es, casi como un simple subproducto de informaciones mucho más elaboradas sobre la estructura sintáctica y el régimen de los verbos del español. Veamos, muy esquemáticamente, los rasgos que han presidido la elaboración de la *BDS* con efecto sobre las estadísticas que presento en los apartados siguientes.

El primer bloque de problemas surge en el propio establecimiento de la unidad sobre la que se va a realizar el recuento –la cláusula en la opción adoptada en la *BDS*– y los elementos que realizan funciones en su interior y con respecto a ella. Puesto que hemos partido de la consideración de la cláusula como una unidad organizada en torno a un predicado y diferenciada de la oración (cf. Rojo, 1978; Rojo-Jiménez Juliá, 1989), una secuencia condicional como *Si quieres café, pon la taza en la bandeja* es analizada en la *BDS* directamente en las dos cláusulas que integran una oración condicional<sup>2</sup>. Por tanto, la primera responde al esquema *alguien quiere algo*, la segunda, al esquema *alguien pone algo en algún lugar* y, en consecuencia, no hay nada que remita a un complemento especial para el predicado *poner*. Dado, además, que este elemento no tendría carácter argumental (cf. infra), la diferencia teórica no tiene consecuencias reales en la consideración del régimen de los verbos ni tampoco en la estadística derivada.

De otra parte, dado que un esquema sintáctico clausal debe consistir en una serie de elementos funcionales relacionados con el predicado de la cláusula (cf. Rojo, 1979), la atribución de un esquema sintáctico clausal solo es posible después de haber identificado cada uno de los elementos que desempeñan una función determinada en el interior de una cláusula y con respecto a ella. Son esquemas clausales posibles, por tanto, *sujeto-predicado*, *sujeto-predicado-complemento directo*, *sujeto-predicado-complemento directo-complemento indirecto*, etc. Resulta además productivo considerar que

---

*Consellería de Educación* de la *Xunta de Galicia* (referencia XUGA 82710088) y por la Dirección general de Investigación científica y técnica del Ministerio de Educación y Ciencia entre 1991 y 1994 (ref. PB90 0376). A lo largo de los trece años transcurridos desde su comienzo, han sido muchas las personas que, en diferentes grados y con distintas tareas, han colaborado en él. En el momento de escribir este trabajo (diciembre de 2001) siguen vinculados a la *BDS* los siguientes miembros del equipo inicial, todos ellos adscritos a la Universidad de Santiago de Compostela salvo indicación en contrario: Francisco García Gondar, José María García-Miguel (Univ. de Vigo), Belén López Meirama, Inmaculada Mas Álvarez, María José Rodríguez Espiñeira, Guillermo Rojo y Victoria Vázquez Rozas. Además, colaboran activamente en la corrección final y la aplicación de los resultados a diferentes fenómenos gramaticales Cristina Blanco Canosa, Fernando Castro Paredes, Eva Muñiz Álvarez, Marta Rebolledo Lemus, María Paula Santalla del Río y Susana Sotelo Docío. Para detalles acerca de las características y posibilidades de explotación de la *BDS*, puede verse, además de la documentación existente en la misma página web, Rojo (2001). En la actualidad, además de continuar la revisión de los datos existentes, el grupo ha emprendido la tarea de refinar los análisis en un proyecto financiado por la *Secretaría Xeral de Investigación e Desenvolvemento* de la *Xunta de Galicia* (referencia PGIDT00PXI20410PR)

<sup>2</sup>Pero dejando constancia, por supuesto, de la función específica de cada una, lo cual permite posteriormente, si es necesario, reconstruir las oraciones constituidas por las cláusulas analizadas.

el esquema sintáctico está constituido por una serie de elementos funcionales organizados en torno a un mismo predicado y que se presentan en un cierto tipo de construcción sintáctica. Con un ejemplo trivial, *Este ordenador falla* y *Este edificio ha sido restaurado* tienen esquemas sintácticos distintos a pesar de que ambas cláusulas están formadas por un sujeto y un predicado. Tal como se maneja esta noción en la *BDS*, los esquemas sintácticos correspondientes a estas dos cláusulas son, respectivamente, *activa-sujeto-predicado* y *pasiva perifrástica-sujeto-predicado*.

El paso siguiente está relacionado con el inventario de funciones reconocidas, que es, lógicamente, el que establece los elementos con que se forman los esquemas sintácticos. Frente a la visión tradicional y también a las propias de otras aproximaciones actuales, nuestra consideración de las funciones clausales tiene en cuenta no solo las características sintácticas del elemento funcional –identificado, por ejemplo, mediante la posibilidad de conversión en otro cuando se provoca un cambio de construcción, la posibilidad de conmutación por un cierto elemento pronominal, un adverbio, etc.–, sino también el carácter argumental o no argumental del elemento en cuestión para un predicado determinado. De nuevo con un ejemplo muy repetido, los locativos de *Mi amiga lee un libro en el jardín* y *Mi amiga reside en Vigo* no se diferencian por su modo de presentarse –son introducidos por una preposición– ni sus posibilidades de conmutación –*Mi amiga lee un libro allí*, *Mi amiga reside allí*–, pero sí por el hecho, crucial a nuestro modo de ver, de que el segundo forma parte del esquema valencial del predicado *residir*, cosa que no ocurre en cambio con el predicado *leer*. Consideramos, pues, que el locativo que va con *leer* funciona como un simple circunstancial, mientras que el que se construye con *residir*, argumento de ese predicado, es –con una denominación que sigo usando con carácter provisional– un complemento adverbial (cf. Rojo, 1990). Por tanto, el esquema sintáctico correspondiente a la primera secuencia es *activa-sujeto-predicado-complemento directo* y el de la segunda, *activa-sujeto-predicado-complemento adverbial*.

Aplicando lo esbozado anteriormente, el análisis de cada una de las cláusulas presentes en el corpus se hace en la *BDS* atendiendo a la construcción clausal y a la serie de elementos funcionales de carácter argumental que la integran. Como ya he expuesto con detalle en otros lugares (cf., p.e., Rojo, 2001), la caracterización de la construcción, de los elementos funcionales y del tipo de unidad que desempeña la función se hace en la *BDS* al nivel más bajo posible y siempre en una estructura jerarquizada, de tal modo que los datos básicos son agrupados luego –mediante programación que hemos desarrollado a lo largo de estos años– de modo diferente en función de las necesidades específicas existentes en cada caso. Para realizar esta primera aproximación a la frecuencia de los esquemas sintácticos, he reducido las posibilidades de la *BDS* a cuatro construcciones clausales diferentes: activa, media, pasiva perifrástica y pasiva refleja. En cuanto a los elementos funcionales, he trabajado con el inventario completo manejado habitualmente en este

proyecto: sujeto, complemento directo, complemento indirecto, suplemento, complemento adverbial, complemento modal, otros complementos preposicionales argumentales, predicativo de sujeto, predicativo de complemento directo, predicativo de otros complementos y complemento agente. Sin duda habría sido posible reducir y unificar algunas de estas posibilidades, pero, dado el carácter de los datos que presento aquí, he preferido mantenerlas separadas. De este modo, la fusión es posible allá donde pueda interesar a alguien, pero los datos se mantienen individualizados.

### LOS ESQUEMAS SINTÁCTICOS CLAUSALES

Puesto que, de acuerdo con lo indicado en el apartado anterior, tenemos cuatro construcciones clausales diferentes, un total de once elementos funcionales distintos<sup>3</sup> y, según es generalmente aceptado, los predicados verbales pueden admitir hasta cuatro argumentos, no es difícil llegar a una estimación previa según la cual el número de esquemas sintácticos del español podría estar situado más allá del millar. La realidad es, sin embargo, bastante diferente: los 3.437 verbos documentados en la *BDS* dan lugar a un total de 10.197 combinaciones predicado-esquema sintáctico distintas, lo cual arroja una media de 2,97 esquemas sintácticos diferentes por verbo. Se trata, pues, de un conjunto realmente rico en combinaciones, pero los esquemas sintácticos —esto es, combinaciones de construcción clausal más funciones argumentales— realmente registrados se reducen a 158.

Por supuesto, es necesario no olvidar que este número surge como consecuencia de una serie de decisiones relacionadas con el reconocimiento de construcciones, la identificación de funciones y la consideración de su carácter argumental o no argumental. Es seguro, por tanto, que otras aproximaciones o incluso otras variantes de la misma aproximación fundamental harían variar el número obtenido, pero la oscilación sería, sin duda, bastante reducida. De hecho, la cifra obtenida resulta perfectamente compatible con lo que el estudio de los textos reales llevado a cabo en los últimos años en el seno de la orientación conocida como 'Lingüística basada en el análisis de corpus' ha venido mostrando para los fenómenos léxicos, tanto en lo referente a lemas como en lo relativo a las formas flexionadas.

En efecto, los resultados obtenidos del análisis de grandes volúmenes de textos muestran siempre que, con ligeras variantes, están sistemáticamente constituidos por unos pocos elementos de muy alta frecuencia

<sup>3</sup>En el caso del grupo formado por suplemento, complemento adverbial, complemento modal y otros preposicionales de carácter argumental, se admite, además, la aparición de dos de ellos en la misma cláusula. Puede darse, por tanto, la coincidencia de dos suplementos, un suplemento y un adverbial, etc.

y una enorme cantidad de formas que aparecen muy poco. Los esquemas sintácticos detectados en el análisis de las casi 160 000 cláusulas contenidas en la *BDS* no son una excepción a este principio general. Los textos contienen un subconjunto relativamente reducido de los esquemas teóricamente posibles y, además, la distribución de frecuencias presenta una notable descompensación, como deja ver el cuadro 1.

CUADRO 1

*Distribución de los esquemas sintácticos según su frecuencia de aparición en las 158.769 cláusulas contenidas en la BDS.*

<i>Esquemas con</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
$F \geq 100$	42	26,58
$100 > F \geq 50$	16	10,13
$50 > F \geq 25$	7	4,43
$25 > F \geq 10$	17	10,76
$10 > F \geq 5$	11	6,96
$5 > F \geq 2$	36	22,78
$F = 1$	29	18,35
Totales	158	99,99

El cuadro muestra, en primer lugar, el peso que poseen los esquemas que tienen una frecuencia de aparición muy baja: los documentados menos de 10 veces (en un conjunto de 158.769 cláusulas, esto es, menos del 0,006% de la *BDS*) suponen el 48,09% del total de los esquemas. En otras palabras, casi la mitad de los esquemas registrados aparecen menos de 6 veces por cada 100.000 cláusulas. En el mismo sentido, es de destacar también la importancia cuantitativa –algo más del 18%– de los esquemas documentados una sola vez, entre los cuales hay, sin duda, algunos errores producidos en el proceso de fichado que han conseguido pasar los sucesivos procesos de depuración de los análisis atribuidos.

Consideremos ahora los datos desde otra perspectiva. Si atendemos a la importancia que atribuye a cada uno de los esquemas la frecuencia con que aparece en la *BDS*, podemos reducir nuestra atención a los treinta y seis esquemas sintácticos que aparecen en el cuadro 2, que son todos aquellos que alcanzan una frecuencia mínima equivalente al 0,1% de las cláusulas del corpus. Estos treinta y seis esquemas (el 22,78% de los registrados) constituyen el subconjunto realmente significativo, puesto que suponen en conjunto el 98,36% de todos los ejemplos analizados, lo cual significa que los algo más de ciento veinte esquemas restantes se reparten un exiguo 1,64%. En línea con lo anterior, si reducimos nuestra consideración a los esquemas que registran un mínimo del 1% de los casos de la *BDS* podremos trabajar únicamente con quince

esquemas –los quince primeros del cuadro–, que dan cuenta del 91,4% de las cláusulas del corpus<sup>4</sup>.

#### ANÁLISIS DE ALGUNOS ESQUEMAS SINTÁCTICOS

En el cuadro 2 resulta sin duda realmente significativo el lugar que ocupa el esquema activo y transitivo biargumental: alcanza casi el 40% de los ejemplos presentes en nuestro corpus y, lo que quizá sea todavía más llamativo, ha sido registrado –en mayor o menor medida– en el 70,44% de los verbos presentes en la BDS. No cabe duda de que estamos ante el esquema sintáctico más frecuente y productivo del español contemporáneo. No es, por supuesto, un dato inesperado, pero ahora podemos cuantificarlo y, en consecuencia, valorarlo debidamente.

El esquema construcción *activa-sujeto-predicado-complemento directo* aparece muy destacado con respecto a los que le siguen en frecuencia, pero hay que notar que el grupo constituido por los cuatro esquemas que tienen frecuencia superior al 5% suponen en conjunto el 63,49% del total. En números redondos, dos tercios de todas las cláusulas del español son realizaciones de alguno de estos cuatro esquemas sintácticos. Es de resaltar lo que sucede con el esquema *activa-sujeto-predicado-predicativo de sujeto*. Ocupa el tercer lugar, con el 6,34% de los casos, pero ha sido documentado en únicamente 63 verbos distintos, el 1,83% de los registrados en la BDS. Evidentemente, la explicación a esta aparente discrepancia radica en el hecho de que en este subgrupo están algunos de los verbos más frecuentes, que, además, muestran una clara predilección por este esquema<sup>5</sup>. Nótese también que en este grupo de cabeza encontramos el esquema triactancial *activa-sujeto-predicado-complemento directo-complemento indirecto*, que supone casi el 6% de los ejemplos de la BDS y ha sido registrado en el 8,16% de los verbos documentados.

Además de los anteriores, cabe destacar, siempre en este grupo de los quince esquemas más usados, el lugar ocupado, tanto en frecuencia absoluta como en número de verbos que lo emplean, por el esquema *construcción media-sujeto-predicado*. Y cerca ya del final de este bloque aparece el primer esquema de valor pasivo: la pasiva refleja monoactancial, que alcanza el 1,69% de los casos y ha sido registrada en el 15,89% de los verbos de la BDS. Nótese, de paso, que en este grupo no aparece ningún caso de construcción pasiva perifrástica, representada en cambio tres veces en la segunda parte del bloque de los treinta y seis esquemas con frecuencia superior al 0,1%.

<sup>4</sup>S = sujeto; D = comp. directo; I = comp. indirecto; SP = suplemento; AD = comp. adverbial; MD = comp. modal; PR = otro comp. preposicional argumental; A = agente; PS = predicativo de sujeto; PD = predicativo de comp. directo; PO = predicativo de otros complementos.

<sup>5</sup>En realidad, los datos son mucho más llamativos todavía. *Ser* y *estar* muestran este esquema en el 95,33% y el 68,33%, respectivamente, de los casos que presentan en la BDS. La suma de los dos verbos en este esquema arroja 7.495 cláusulas, es decir, el 4,72% de todos los casos de la BDS.

CUADRO 2

*Distribución de los esquemas que poseen frecuencia igual o superior al 0,1 % de la BDS*

Construcción	Funciones	Frecuencia del esquema	Porc. sobre total cláusulas	Número de verbos que presentan el esquema	Porc. sobre el total de los verbos
Activa	SD	62.022	39,06	2.421	70,44
Activa	S	19.462	12,26	1.176	34,22
Activa	S PS	10.069	6,34	63	1,83
Activa	SDI	9.249	5,83	624	18,16
Activa	S AD	6.732	4,24	179	5,21
Media	S	6.416	4,04	816	23,74
Activa	S SP	5.084	3,20	321	9,34
Activa	S I	5.046	3,18	222	6,46
Media	S SP	4.222	2,66	370	10,77
Activa	SD PD	4.115	2,59	95	2,76
Activa	SD AD	3.213	2,02	197	5,73
Media	S AD	2.727	1,72	171	4,98
Pas. ref.	S	2.687	1,69	546	15,89
Media	S PS	2.156	1,36	46	1,34
Activa	SD SP	1.927	1,21	289	8,41
Activa	D	1.395	0,88	3	0,09
Activa	S PR	1.349	0,85	110	3,20
Media	SD	1.292	0,81	130	3,78
Pas. perif.	S A	1.057	0,67	473	13,76
Activa	SD PR	857	0,54	139	4,04
Activa	S I PS	625	0,39	21	0,61
Media	S I	614	0,39	134	3,90
Pas. perif.	S	544	0,34	324	9,43
Activa	SD PS	507	0,32	41	1,19
Media	S PR	359	0,23	84	2,44
Activa	SDIAD	296	0,19	35	1,02
Activa	S ISP	282	0,18	27	0,79
Pas. ref.	S I	260	0,16	90	2,62
Activa	SP	256	0,16	4	0,12
Pas. ref.	S PS	246	0,15	58	1,69
Pas. perif.	S SP	231	0,15	76	2,21
Pas. ref.	S SP	223	0,14	65	1,89
Media	SD SP	172	0,11	6	0,17
Activa	S AD PS	166	0,10	13	0,38
Activa	S MD	165	0,10	21	0,61
Activa	SD MD	155	0,10	13	0,38



Dejando ahora a un lado el carácter concreto de los elementos funcionales, los dos parámetros genéricos que actúan en los esquemas son la construcción clausal por una parte (activa, media, pasiva perifrástica y pasiva refleja) y el número de argumentos de otra. Con respecto al primero de esos parámetros, los datos globales correspondientes a estos 36 esquemas sintácticos básicos del español contemporáneo son los que aparecen en el cuadro 3.

CUADRO 3

*Porcentaje de cláusulas de la BDS correspondientes a cada una de las construcciones sintácticas consideradas en los 36 esquemas con frecuencia superior al 0,1%.*

<i>Construcción</i>	<i>Porcentaje sobre el total de las cláusulas</i>
Activa	83,74
Media	11,32
Pasiva perifrástica	1,16
Pasiva refleja	2,14
Total	98,36

Los porcentajes establecen con toda claridad la importancia cuantitativa de los esquemas activos y el escaso peso numérico de los pasivos en las dos variantes constructivas consideradas aquí: poco más de tres de cada cien cláusulas presentan construcción pasiva y solo una de ellas responde al tipo que las gramáticas han dado casi siempre como la forma canónica de esta construcción (*ser + participio*). La impresión que produce la lectura del cuadro es compatible con el contenido habitual de los tratados gramaticales, que suelen hacer referencia a la reducida presencia de las pasivas, pero difiere considerablemente de lo que puede encontrarse en los pocos estudios específicos sobre la frecuencia de estas construcciones, como Green (1975) o De Kock y Gómez Molina (1985). Para estos últimos, las construcciones pasivas (perifrásticas o pronominales) suponen el 18,58% de los núcleos verbales contenidos en su corpus de 19 textos, por lo que pueden afirmar que 'no parece que el español emplee menos fórmulas pasivas que las lenguas con las que se le compara de costumbre' (De Kock y Gómez Molina, 1985: 128). No es posible aquí, por razones de espacio, dedicar más atención a este interesante aspecto, por lo que debo limitarme a señalar de nuevo que los recuentos de fenómenos de esta naturaleza tropiezan siempre con el inconveniente de los diferentes criterios empleados en la clasificación de las secuencias<sup>6</sup> y, sin duda, los manejados en la construcción de la BDS

<sup>6</sup> Por ejemplo, Green (1975: 348) considera que 'the reflexive verb-forms in modern Spanish represent a new morphological passive voice', por lo que considera en bloque todas las construcciones pronominales en sus recuentos (cf. Green, 1975: 349). No es ese el cri-

han sido bastante más restringidos<sup>7</sup>. De otra parte, parece que el tipo de texto tiene gran importancia en la mayor o menor frecuencia de las construcciones pasivas. Por último, los textos que integran la *BDS* son posteriores a 1980, de modo que las discrepancias en los resultados obtenidos podrían ser reveladoras también –al menos parcialmente– de la evolución de la lengua, fundamentalmente la lengua escrita, en este aspecto<sup>8</sup>.

El segundo parámetro es el referente a la distribución de los esquemas según el número de actantes con que se combina el predicado. Los datos figuran en el cuadro 4. Es evidente el predominio de los esquemas con dos argumentos, adelantado ya por el peso que, según hemos visto, posee el esquema *activa-sujeto-predicado-complemento directo*.

CUADRO 4

*Porcentaje de cláusulas de la BDS correspondientes a cada una de las construcciones sintácticas consideradas en los 36 esquemas con frecuencia superior al 0,1%.*

<i>Construcción</i>	<i>Porcentaje sobre el total de las cláusulas</i>
Monovalente	19,37
Divalente	65,41
Trivalente	13,39
Tetraivalente	0,19
Total	98,36

Si atendemos ahora a la distribución del número de esquemas (no de la frecuencia de las cláusulas que los realizan) de este bloque básico con respecto a estos dos parámetros, los resultados del cruce aparecen en el cuadro número 5.

terio empleado por De Kock y Gómez Molina, que, en las construcciones pronominales, separan con nitidez los valores pasivo, medio y reflexivo o recíproco (cf. De Kock y Gómez Molina, 1985: 119 y sigs.).

<sup>7</sup> Para los criterios clasificatorios empleados en la *BDS*, vid. el apartado *Manual de la BDS* en <http://www.bds.usc.es>. En la pasiva perifrástica, por ejemplo, solo se han considerado los casos con *ser*.

<sup>8</sup> Las discrepancias que muestran las monografías dedicadas a esta cuestión son, en efecto, sorprendentes. En la muestra de textos del XX que utiliza como contraste para los del siglo XVII, en los que centra su investigación, Sepúlveda (1988: 115) obtiene los datos siguientes:

Pasiva con <i>ser</i> :	23,12%
Pasiva con <i>estar</i> :	11,06%
Pasiva con <i>se</i> :	65,80%
	(N = 3334)

En cambio, la investigación realizada por Marta Pino sobre textos de prensa escrita, radio y televisión arroja estos otros (cf. Pino, 2000: 586):

Pasiva con participio:	57,8 %
Pasiva pronominal:	39,40%
Impersonal pronominal:	2,90%
	(N = 13.505).

CUADRO 5

*Distribución de los esquemas de la BDS con frecuencia superior al 0,1% del total con respecto a los dos parámetros generales.*

Número de argumentos	Construcción				Totales
	Activa	Media	Pasiva perifrástica	Pasiva refleja	
1	3	1	1	1	6
2	7	6	2	3	18
3	10	1	0	0	11
4	1	0	0	0	1
Totales	21	8	3	4	36

El cuadro 5 muestra, también en lo referente al número de esquemas que responden a cada una de las posibilidades, el predominio de la construcción activa (el 58,33% de los esquemas que estamos considerando) y los esquemas divalentes (el 50%). Curiosamente, no es la casilla en que se cruzan estos dos valores predominantes la que contiene el mayor número de esquemas: el valor más alto corresponde a los esquemas activos trivalentes, lo cual tiene bastante lógica si tenemos en cuenta el aumento de las posibilidades iniciales según el inventario de funciones con que han sido obtenidos estos datos.

Sin duda más importante que el número de esquemas que figuran en cada una de las casillas es la frecuencia de las cláusulas que los presentan. El cuadro siguiente contiene los porcentajes acumulados de cada una de las combinaciones de construcción clausal y número de elementos.

Se aprecia con toda nitidez el enorme peso de los esquemas activos y divalentes, que suponen el 57% del total de las cláusulas del corpus analizado. A mucha distancia, los esquemas activos monovalentes y trivalentes. También las construcciones medias muestran predilección por los esquemas con dos argumentos, mientras que las pasivas reflejas parecen preferir las construcciones monoactanciales.

CUADRO 6

*Porcentaje sobre el total de las cláusulas de la BDS correspondientes a de la BDS con frecuencia superior al 0,1% del total.*

Número de argumentos	Construcción				Totales
	Activa	Media	Pasiva perifrástica	Pasiva refleja	
1	13,30	4,04	0,34	1,69	19,37
2	56,97	7,17	0,82	0,45	65,41
3	13,28	0,11	0,00	0,00	13,39
4	0,19	0,00	0,00	0,00	0,19
Totales	83,74	11,32	1,16	2,14	98,36

Todo lo examinado hasta ahora presenta con claridad la imagen del español contemporáneo como una lengua fundamentalmente inclinada a las estructuras activas y biactanciales. Por los factores apuntados en el apartado 1 –la dificultad de llevar a cabo este tipo de recuentos y los inconvenientes derivados de las inevitables diferencias en los análisis practicados– no resulta fácil contrastar los datos de que disponemos para el español con los obtenidos en otras lenguas. El estudio realizado por Oostdijk y de Haan (1994) sobre las 15.125 cláusulas inglesas que componen el corpus de Nimega tiene como finalidad fundamental la de mostrar las diferentes distribuciones que los esquemas presentan según se trate de cláusulas dominantes o dominadas, finitas, no finitas o elípticas, etc. Para ello, como es lógico, necesitan reducir los esquemas documentados a los tipos más representativos en línea con lo establecido en Quirk *et al.* (1972). Los datos obtenidos por estos autores son los que presento, ligeramente adaptados, en el cuadro 7<sup>9</sup>.

Dado que la reducción practicada por Oostdijk y de Haan elimina la diferencia entre activas y pasivas y no permite reconstruir la situación de los elementos argumentales del tipo de los suplementos, complementos adverbiales, etc., la comparación con los que hemos podido obtener en el análisis de la BDS resulta bastante difícil y arriesgada. No obstante, parece bastante claro que el inglés –al menos el representado en el corpus de Nimega– muestra un peso mayor de las estructuras monoactanciales que el español. El 34,93% que suponen las estructuras monotransitivas en el

CUADRO 7

*Distribución de las cláusulas que integran el Corpus de Nimega en las construcciones consideradas. Fuente: Oostdijk & de Haan (1994: 48). Elaboración propia.*

Construcción	Porcentaje sobre el total de las cláusulas
Intransitiva	34,93
Intensiva	20,96
Transitiva	27,79
Ditransitiva	1,00
Compleja	1,41
Otras	13,92
Total	100,01 (N = 15.125)

<sup>9</sup>Las 'intensivas' constan de sujeto, predicado y predicativo de sujeto. Las transitivas complejas tienen complemento directo y predicativo de complemento directo. La categoría residual ('otras') comprende "all the patterns other than the five mentioned. In practice, however, the 'other' patterns in matrix sentences are virtually all cases of coordinated sentences, the conjoins having been counted as embedded sentences. In embedded sentences the pattern 'other' usually does not signify a coordination" (Oostdijk & de Haan, 1994: 48-50).

corpus de Nimega queda muy por encima del 19,37% que alcanzan las cláusulas monoactanciales en la *BDS* (en todas las construcciones clausales, cf. cuadro 6), incluso aceptando, en la hipótesis más desfavorable, que las 'intransitivas' comprendieran nuestras biactanciales con un segundo actante distinto del complemento directo. En sentido contrario, las estructuras transitivas del corpus de Nimega se quedan en un 27,79%, muy alejado del 39,06% que en la *BDS* suponen las cláusulas con esquema activa-sujeto-predicado-complemento directo, esto es, las cláusulas transitivas en sentido estricto. En congruencia con lo anterior, las ditransitivas del inglés suponen únicamente el 1%, porcentaje que contrasta notablemente no ya con el 13,39% de las triargumentales del cuadro 6, sino con el 5,83% que, según muestra el cuadro 2, presenta en español el esquema *activa-sujeto-predicado-complemento directo-complemento indirecto*.

En consecuencia, aun con la incertidumbre derivada de las dificultades inherentes a la comparación de datos obtenidos de elaboraciones muy diversas, creo que el contraste de la *BDS* con el corpus de Nimega (diez veces más pequeño) confirma lo indicado previamente: el español actual muestra con toda claridad el predominio de las estructuras activas y divalentes, que suponen un porcentaje próximo al 60% de las cláusulas examinadas. Queda para una ocasión posterior el análisis de la distribución de los esquemas sintácticos según el tipo de cláusula (dominante o dominada) y de texto (escrito frente a oral).

## BIBLIOGRAFÍA

- DE KOCK, JOSSE y CARMEN GÓMEZ MOLINA (1985): "La frecuencia de la pasiva en español y otras lenguas", *RSEL*, 15, 117-131.
- GREEN, JOHN N. (1975): "On the frequency of passive constructions in Modern Spanish", *BHS*, 52, 345-362.
- OOSTDIJK, NELLEKE & PIETER DE HAAN (1994): "Clause patterns in Modern British English: A corpus-based (quantitative) study", *Iceme Journal*, 18, 41-79.
- PINO MORENO, MARTA (2000): *Las construcciones pasivas e impersonales transitivas en español*, Tesis doctoral inédita, Univ. de Santiago de Compostela.
- QUIRK, RANDOLF, S. GREENBAUM, G. LEECH & J. SVARTVIK (1972): *A grammar of contemporary English*, Londres, Longman.
- ROJO, GUILLERMO (1978): *Cláusulas y oraciones*, anejo 14 de *Verba*, Univ. de Santiago.
- ROJO, GUILLERMO (1979): "La función sintáctica como forma del significante", *Verba* 6, 107-151.
- ROJO, GUILLERMO (1990): "Sobre los complementos adverbiales", en *Homenatge al Prof. Francisco Marsá*, 153-171, Univ. de Barcelona.
- ROJO, GUILLERMO (2001): "La explotación de la Base de datos sintácticos del español actual (*BDS*)", en De Kock, Josse (ed.), *Linguística con corpus. Catorce aplicaciones sobre el español*, 255-286, Universidad de Salamanca, disponible también en <http://www.bds.usc.es>.
- ROJO, GUILLERMO y TOMÁS JIMÉNEZ JULIÁ (1989): *Fundamentos del análisis sintáctico funcional*, Univ. de Santiago de Compostela (= *Lalia* 2).
- SEPÚLVEDA BARRIOS, FÉLIX (1988): *La voz pasiva en el español el siglo XVII. Contribución a su estudio*, Madrid, Gredos.